

Editorial

A partir de los primeros días del segundo semestre del presente año recibimos dos noticias no muy halagadoras del todo, de las cuales una se sabía con anticipación y la otra estaba anunciada pero no definida. Nos referimos al incremento en el salario mínimo rural que se unificaría con el urbano a partir de julio 84, lo cual estaba ya pactado de esa forma y, el nuevo reajuste en precios de los fertilizantes autorizado por el Ministerio de Agricultura, que en lo corrido del año es la tercera alza que se produce y representa alrededor del 21,50%.

No pretendemos polemizar sobre las causas que han motivado estas alzas, pues a lo mejor han sido justas, pero sí expresar nuestra preocupación por cuanto en los costos de mantenimiento del cultivo de palma los anteriores renglones representan entre el 77 y 80% del total de ellos. Y qué decir si incluyéramos las cargas prestacionales, los crecientes costos de algunos insumos y otros más. Como el cultivo ante todo utiliza el factor trabajo en forma intensiva, las modificaciones que sobre el valor de esa variable se hagan repercutirán significativamente en el resultado comercial, de manera que hay que buscarle su compensación con el fin de evitar que los niveles de rentabilidad se deterioren.

Aun cuando a la opinión pública no trasciendan estos hechos, lo cierto es que nuestra actividad enfrenta el proceso de "costos en continuo crecimiento" que vienen afectando en diferentes formas los resultados comerciales del negocio. Es a la luz de estos elementos que componen el rubro de costos lo que nos hace ineficientes frente a la misma actividad en otros países tales como Malasia. Es un problema estructural, no hay duda.

El pasado mes de mayo en el marco del XI Congreso de Palmicultores en la ciudad de Cartagena decíamos "que existía la posibilidad de exportar aceite de palma porque a la luz de la variable precios, el interno registraba un nivel inferior al externo y, en consideración a esa variable en particular nos debían catalogar como eficientes". Pero es justo decir como se expresó entonces que era una situación coyuntural. El paso de los meses lo ha ratificado.

En tal virtud, hacemos un llamamiento a los cultivadores para que logren una más alta eficiencia en cualquiera de las etapas del proceso o en todas aún mejor, con el fin de atenuar la presión permanente que se refleja en los costos de producción y preservar resultados positivos.

ANTONIO GUERRA DE LA ESPRIELLA.

Aceites Vegetales

Las existencias de los cinco mayores aceites vegetales en los principales países productores exportadores y en Rotterdam continuaron declinando considerablemente en mayo, a pesar del aumento en las existencias de aceite de palma. En junio 1 totalizaron 1.69 millones de toneladas y estuvieron así 70% por de-

bajo del mes anterior y 290% frente a las existencias del comienzo de año. La baja usual por esa época del año ha sido más significativa de la normal.

La reducción desde enero 1 ha ocurrido en todos los aceites excepto palma y en todos los países menos Malasia y Argentina. Pero aún el aumento de las existencias en los dos países mencionados no pudieron prevenir la

gran baja en las existencias totales de los cinco aceites y no se debe esperar cambios en junio y el trimestre julio/septiembre.

El año anterior la situación fue al contrario: las existencias de aceite de palma declinaron fuertemente entre enero 1 y junio 1, pero los inventarios de aceite de girasol y coco crecieron y de soya se estancaron; sólo el aceite de colza bajó.